



**EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ACUDIÓ A LA NUNCIATURA CON UNA PREGUNTA FUNDAMENTAL: SI EL MENSAJE DE LA IGLESIA ES ANTILIBERAL, ¿POR QUÉ A BENEDICTO XVI LE ADORAN MILLONES Y A ÉL NADIE LO SALUDA?**

## PAUPER OIKOS FUE EL ÚNICO TESTIGO DE LA CONVERSACIÓN ENTRE EL PAPA Y SMILEY

**U**NA ENORME EXPECTACIÓN RODEÓ EL 19 DE AGOSTO EL ENCUENTRO que mantuvieron Benedicto XVI y el presidente del Gobierno de España en la sede de la Nunciatura, que está en una

bonita avenida madrileña con el apropiado nombre de Pío XII. Pero a pesar del empeño de los medios de comunicación, nadie pudo enterarse realmente de qué hablaron. Nadie... salvo Actualidad Económica. Sabido es nuestro denuedo periodístico, así que, lejos de amilanarnos ante las dificultades, enviamos a Pauper Oikos a enterarse de todo.

Oculto entre las ramas de uno de los árboles que rodean la residencia del Nuncio, el economista paradigmático esperó a que el sucesor de Pedro y el predecesor de Barbie se quedaran solos, y entonces se descolgó del árbol y entró por la ventana provocando el lógico desconcierto.



—Qué alivio, eres tú —dijo Smiley, sonriendo—. Por un momento pensé que era otro socialista indignado por mi gestión.

—Hombre, Pauper —dijo el Papa—. ¿Por qué no tocas el timbre como buen cristiano?

—Mil perdones, *Santi* —replicó Pauper Oikos.

—¿Cómo llamas así a Su Santidad, insolente? —le reprochó Smiley.

—No pasa nada —aseguró el Pontífice—. A los amigos les permito el apócope. Pero vamos a la charla, que tengo poco tiempo y muchas cosas que hacer en Madrid. Quédate con nosotros, Pauper, igual podrás ser de alguna ayuda.

El presidente español se puso entonces solemne como sólo él puede hacerlo y proclamó:

—Yo soy un firme defensor de la libertad religiosa.

A continuación, Benedicto XVI se cayó de la silla con un descontrolado ataque de risa que lo dejó casi sin respiración. Smiley y Pauper Oikos lo ayudaron a sentarse otra vez y, cuando hubo recuperado el aliento, dijo:

—No me hagas eso, Smiley

—le reconvino al precario inquilino de La Moncloa—.

No me hagas reír así, que ya soy mayor y no tengo la salud de antes. Todo el mundo



sabe que los socialistas sois los peores enemigos que ha tenido la Iglesia nunca. Pauper, tú sueles decir que la izquierda no sólo quiere acabar con la Iglesia, sino también sustituirla. Estoy de acuerdo, pero de todos modos quiere su fin, así que, por favor, que nadie me tome el pelo y abordemos las cosas seriamente.

—De acuerdo —aceptó Smiley—. A mí lo que me preocupa de verdad es que el mensaje económico de la Doctrina Social de la Iglesia tiene fuertes componentes antiliberales, igual que el socialismo, y sin embargo, Santidad, a usted, como a Juan Pablo II, lo quiere todo el mundo, y en cambio a mí no me quieren ni los grupúsculos de los *indignados*. ¿Por qué?

—Entiendo tu desconcierto —apuntó el Papa—. Para la Iglesia, y por supuesto para mí, sin valores, no hay economía realmente. La economía no funciona con una autorregulación mercantil, sino que necesita una razón ética para funcionar de forma correcta. Como afirmaba Juan Pablo II, el hombre ha de estar en el centro de la economía. La economía no debe medirse según el máximo beneficio, sino según el bien de todos. Nos oponemos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor. Debemos proteger nuestro planeta. El funcionamiento del trabajo y de la economía debe tener eso en cuenta.

—¡Lo tengo dicho, es un socialista! —gritó Smiley abrazándose a Pauper Oikos, lleno de emoción—. Con estas mismas

ideas los de izquierdas hemos arrasado la libertad del pueblo. ¡Viva el Papa!

—No te apresures, presidente —le aconsejó el enviado de Actualidad Económica—. Una cosa es la conocida incoherencia de la Doctrina Social de la Iglesia, que integra elementos de justificación de la coacción, y otra cosa muy diferente es que sea partidaria del socialismo, un régimen criminal que ha denunciado siempre.

—No digas eso, Pauper, sabes que soy un demócrata.

—El socialismo es en esencia antiliberal, y por eso la Iglesia no lo puede respaldar cabalmente, pero dejemos seguir a *Santi*.

**B**ENEDICTO XVI SONRIÓ BREVEMENTE A AMBOS AMIGOS ESPAÑOLES y prosiguió.

—La Iglesia se opone a que los hombres, creyéndose dioses, decidan por sí solos qué es verdad o no, lo que es bueno o es malo, lo justo o lo injusto, o quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias. El Estado ha invadido campos donde no debería estar. El totalitarismo político se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo del poder.

—Me tengo que marchar —interrumpió Smiley, desolado.

No se fue. Pensándolo bien, tampoco tenía nada mejor que hacer. Y los tres pasearon por el jardín de la Nunciatura cantando: “Si tú me dices Ben...edicto, lo dejo todo”.

**En la Doctrina Social de la Iglesia han convivido siempre elementos de honda raigambre liberal, de respeto y aprecio a la economía de mercado, con otros contradictorios y sumamente intervencionistas**